

Diez años del Congreso de Poesía

# CIENCIA Y ESENCIA DE LA POESÍA CANARIA

Desde el sonoro/sordo repiqueteo de las chácaras a los poemas de *La Rosa de los Vientos* parece como si se extendiera un extraño parentesco en que el misterio del mar o su translación pasa por el combate del isleño melancólico con el medio que le ha tocado sentir de cerca como almendro o como malecón dormido. Ahí está siempre presente la poesía canaria. Lo que no vale la pena es tratarla prosaicamente, como se suele hacer, o como materia mercantil-política.

¿Para qué?

Tratar de buscar una poesía regional donde no hay región, sería un dislate. Pero si hay comunes relaciones con las circunstancias antedichas y esa huida constante de la realidad irreal que posee toda la Macaronesia. Una de mis emociones bastantes cercanas la he tenido al ver la casa de Antero de Quental en las afueras de Ponta Delgada. ¿Qué nos une a todas las islas más que esta permanente relación con la melancolía? Si Breton y sus compañeros dijeron que no hacía falta más elementos que “ser” al surrealismo de las islas, lo tenemos ahí de Guaydra al Teide y así vio Tomás al Titán y a todos los Titánidas. Y por ello Dante con su *Comedia* puso allí la entrada del Infierno.

La poesía canaria es toda una Mitología que va desde el hundimiento platónico de la Atlántida a los descubrimientos arqueológicos de lo moderno (ahora aparecen de nuevo *las raíces* del muelle de Santa Catalina) o el pensamiento en un futuro cercano, geológicamente, mientras las islas crecen y otras aparecen.

El hablar de poesía canaria en Canarias es tocar una serie de heridas tan violentas como nuestros barrancos, nuestros enfrentamientos, nuestros acantilados, los gritos de nuestras gaviotas de nuestros desgarros íntimos, de nuestras emigraciones, del aplastamiento que la misma prensa nos impone silenciando a lo que no favorece sus intereses, menospreciando de aldea lo que no tienen de corte y confección.

¡Vacahuaré! un solo verso un solo desgarró poético del benahuarita Tanausú.

¡Quiero morir! La poesía canaria también quiere morir entre la mediocridad y el silencio. Por ello fue tan importante aquel Primer Congreso de Poesía Canaria y es necesario que alguien para entregar su primer librito mutilado se haya emborrachado primero. Muchos poetas necesitan o han necesitado del vino, de todos los vinos (cualquiera sirve) desde Omar Jayán a nuestros días para transgredir la vida y trasegar las rosas.

Torriani transcribe y traduce endechas del guanche al castellano. Saulo Torón y Tomás Morales las oyen como un desesperado lamento de agonía. Pero el barroco—modernista—surrealista está hincado en nosotros desde el comienzo de los tiempos. Y para ello no nos hizo falta Góngora. Nos bastaba con lo de esta tierra y con América como a Silvestre de Balboa.

¿Sabes por qué no me gustan los escritores que se las dan se serios?

Nuestros grandes poetas desde Don Cristóbal del Hoyo a Gil Roldán, pasando por el surrealismo, Tomás Morales, Saulo Torón y Alonso Quesada, siempre tuvieron una veta de humor a veces en alta voz, a veces soterrada.

Ni es eso ni lo otro, pero no es mi propósito hacer historia de la literatura canaria. Estamos en las islas al borde de lo ahistórico y donde el hito puede tener más peso. Sé que no voy a hacer nunca la semblanza ni dar méritos a aquel que se pone a declarar y para decir nada más que la verdad y toda la verdad. Eso puede ser religión y moral pero no es Literatura. Nuestras verdades no se juran, se sienten o no. Siento que mi papel no sea el de exaltar la verdad y la vida de Cairasco, Viera, Iriarte o Pedro Lezcano. Quisiera, para hacer un verdadero análisis de todos ellos y de muchos más, conocer de verdad sus mentiras, las falacias que los han rodeado y las envidias de los que no han sido inventores de tan extremadas diferencias como separan a Pedro García Cabrera de la verdad poética de Agustín Espinosa y de esas segundas muertes y resurrecciones de todos los poetas que si no lo son no son poetas. Para serlo hay que haber estado alguna vez detrás del espejo. Lo demás, “te digo que no vale”.

Otra vez el mundo da una vuelta sobre sí mismo sobre todo aquí donde sabemos que el horizonte es curvo y el meridiano zodiacal lo tenemos en el cuerpo.

Es una prueba de sutileza fatal el tratar de separar la poesía en verso de la poesía en prosa. Así se termina teorizando sobre la unidad del castellano o de cualquiera otra lengua. Y creyendo en “cuentos de camino”. Porque hacemos muchas veces una guerra innecesaria para un país de poesía y de unidad innecesaria.

La riqueza literaria se da por la diversidad y esta diversidad se da en Canarias en todos los siglos y discretamente, y una de las formas discretas de existir es la de ser provincianos, aldeanos del mundo y estar siempre o más adelantados o más atrasados al tiempo poético de que se trate. Ser de barrio, si es posible.

Es interesante subrayar que la poesía canaria, junto al almendro, o en el valle, o en los farallones y morros de cualquier barranco, tiene un mucho de desgarradura provincial, de marginación, de destierro y de emigración. El bucio, siempre con ecos



## CIENCIA Y ESENCIA DE LA POESÍA CANARIA

de mar, siempre sería el perenne símbolo, sin ánima del purgatorio, pero con eco de todo lo que *no* nos queremos los unos a los otros. Esto siempre se oculta bajo el manto de la cursilería oficial. Pero alguna vez había que decirlo.

El estudiar la poesía canaria en su conjunto es asistir a un ágape enamorado sin hacer caso de los siglos. La glosa a una antología como la de Andrés Sánchez Robayna, nos puede servir, si se entiende la vida de estas imágenes como las de un glorioso d'orsiano. Esa "sobreiluminación y regalo de sentido" de que ha hablado Andrés, no es sólo atlántica, sino plenamente mediterránea con todas las sirenitas juanismaelianas, todas las columnas quebradas y los frontones rotos egiaicos y elegiacos que llevamos dentro. Por lo menos desde aquella última ecuación de Atlantis de la que habló en su día desde las páginas de la *Revista de Occidente*, don José María Igual.

No cabe la menor duda que la literatura es universal, un hombre y una mujer y la creación, tanto en el sentido bíblico como en el aristotélico. Pero por esa misma universalidad, en cada "territorio" del Universo Mundo hay una manera peculiar y particular de hacerla. Esta manera de hacer literatura es siempre y en todas partes más concreta en la poesía que en las prosas, si es que realmente encontramos "ciertos límites" entre ambas formas de expresión humanas. He dicho humanas y no divinas. Sujetas a todos los salvajes humores humanos de siempre y que nunca terminan.

La "ruptura" como forma fundamental de la "nueva poesía canaria" encuentra en nuestro ambiente un punto de partida sólido, porque siempre hemos sido ruptura, porque en los bordes de cada cultura quedan aquellas zonas libres y delgadas, propicias a la contradicción propia y al encuentro con los demás.

Otra opinión que creo fundamental sobre la poesía canaria de nuestro tiempo fue expresada por Sebastián de la Nuez en el Primer Congreso de Poesía Canaria de 1976 ya que es indiscutible su afirmación de que "en términos generales se puede decir que la poesía moderna en Canarias surge de la dual sinfonía orquestada, el lenguaje elocuente y brillante de Morales y el directo y coloquial de Alonso Quesada en Las Palmas y con la sinfonía pastoral de la patria isleña y el canto a la libertad del vianismo de la escuela regional de La Laguna desde Nicolás Estévez a Tabares Barlett... el aislamiento de los caminos interiores iniciado en Quesada y culminados en Saulo Torón, y la evasión —*invasión*— del cosmopolitismo de la imagen modernista de Tomás Morales hasta la renovación de la metáfora desde Francisco Izquierdo a Pedro García Cabrera, del vanguardismo...

para formar la orquesta polifónica de una auténtica poesía regional".

En este mismo Congreso se introdujeron, se hicieron constar versos que "tratan de averiguar" esta misma poesía en un ejercicio de autoinspección, porque ni un Congreso de poesía, ni de prosa, ni de cultura, se sabe nunca bien lo que es. Pero ahora los tenemos y hay que darlos como hechos ciertos, existentes y hasta dotados de vida propia de su propia dinámica, muchas veces ajena a la voluntad de los poetas, de los demás autores y de los críticos participantes desde las columnas de la prensa, medio que puede "opinar" también con sus silencios.

Aquí que conste que no me dejo llevar por mi voluntad crítica, mi conocimiento, mis desconocimientos o mis demonios familiares, porque entonces habría de seguir un eje muy claro de Viera a Espinosa pasando ante todo por la valoración poética de los mitos canarios y en este caso concreto por el mito daciliano.

Un buen pórtico para este desprendimiento hacia los orígenes está contenido en los versos de Rafael Arozarena que dicen:

¡Si vierais que es difícil  
nacer como poeta!  
censurar en los labios las palabras que  
[roban  
y borrar de los ojos los ficticios  
[paisajes,  
decir tan simplemente las cosas por  
[su nombre.

O estos versos de Esmeralda Borges que en la autolástima nos incluye a todos con esos enormes tomos enciclopédicos de la censura y la autocensura: "cada pobre verso censurado se debe cantar mil veces para que lo escuche todo el mundo".

Y entre la censura y el mundo lejano que nos huye, José Caballero Millares, declara con sencillez que nació en la Isla de Gran Canaria, pequeña y redonda "de humedecidas cumbres / y playas de arena huracanada / ... y Félix Casanova de Ayala que "así cobraréis fuerza para seguir hablando / para seguir callando (que siempre fue más útil)" pues todos los que seleccione de estos versos serán aquellos en que el poeta hable de la misma materia crisfina que le hiere entre la pequeñez de las islas y el verso que se calla y el que se dice.

María Belén Castro resume todo esto diciendo:

Un viento alado de silencio  
vibra las cuerdas de mi arpa  
con sordina.  
¿Qué significa mi nombre  
y el nombre de la muerte?

Por lo general estas páginas en donde el verso habla del verso no forman parte de la sabiduría oficial de los oficiantes de la sabiduría. Pero la coincidencia de todos o casi todos los poetas canarios de nuestro tiempo, su empño en la declaración y



declamación de lo que es poesía, significa algo, debe de significar algo que está latente en todos nosotros: ¿Qué es lo que somos y qué estamos haciendo?

"Yo poeta declaro que escribo poesía / es decir, el *estado verdadero* del hombre / es cantar la verdad, es llamar por su nombre / al demonio / ¿qué ejerce solo la maldad, en Agustín Millares Sall? ¿No será también poesía ese demonio personal que ejerce la bondad o aquel que a veces se le va el Santo al Cielo?" El poeta es el grito que libera la tierra "me resuena al rugir de sus entrañas cuando las predicciones —los vaticinios— emanan en forma de vapores sulfurosos", "la campana que toca la canción". "Yo poeta, declaro que la cólera es una" y languidece al poeta si la tierra se enfría.

Con unos pocos versos de Agustín Millares se podía ir regresando a la realidad de aquellos días.

La permanencia del hombre del poeta, de la mujer, de toda nuestra realidad frente al mar como lo estaban Tomás Morales y Alonso Quesada y Saulo Torón, no se ha perdido jamás.

Este *Mar de Estío* de Pino Ojeda lo confiesa, nos confiesa a todos cómo hemos vivido, bajando por las callejas salitrosas hacia el mar de ensueño, a veces, y otras contemplando de lejos "y corremos —monte abajo" "y grito tu nombre y llego hasta ti / y siento bajo mis pies el acordonado / sendero de tus algas /, tus arenas tibias /, el lecho descansado de tu orilla".

Con Manolo Padorno añorado, añorando su *Pueblo junto al Mar*:

Aguas tranquilas la mañana clara  
velas tendidas, remos lentamente,  
el sol cayendo arriba llameante  
ladera abajo el cielo sobre el mar.

Un continuo caer, pero caer en la cuenta de lo que somos mar —la espuma que florece— donde "giran en llamaradas las gaviotas".

Y quizás tengamos que asegurar que esa boda entre el objeto y la mirada de la que habla Manolo Padorno en *Papé Satán* sea, es en realidad, la boda entre este permanente estar del poeta frente al mar que lo mira con su inmenso ojo azul cargado de lágrimas.

Al parecer me desprendo, me separo un tanto de esa poesía social que según los comentarios ha llenado parte de nuestro siglo XX. Pero lo que ocurre es que ese tipo muchas veces mal llamado social, está dotado de un cierto fuelle pulmonar de prosaísmo. Los versos se hacen agua al final de la carrera si no están dotados de cierta cantidad de veneno, sexo y mitología.

Olga Luis Rivero lo expresa de una forma muy sencilla:

Abril  
a medio desnudarse  
pone su hombro en el mito.

Nuestra vinculación canaria a la prehistoria, que para nosotros está ahí a la vuelta de la esquina de atrás, permanece como presente en el hombre de Víctor Rodríguez: Viene de lejos, tanto que ninguno sabría fijar el tiempo o la distancia. Vedlo ahí que camina del fondo de los siglos.

Y de este proceso de ser hombre de la prehistoria con las teas encendidas no se libran ni los soldaditos de plomo de Ángel Sánchez: "Los niños mueren cuando se afeitan por primera vez, y, los soldados cuando discuten su hombría en el campo del honor con violentos ataques sucesivos" porque uno comprende mejor a los poetas cuando ves que te están haciendo la propia biografía.

Lo inevitable. Otro niño —poeta es Lázaro Santana cuando ve la historia de la ciudad a través de "esta noche hubo fiesta en el casino" donde lo poético está en lo innombrado cuando el poeta está haciendo el retrato de la marginación de nuestra sociedad, de nuestra sociedad y de nuestra poesía en definitiva.

Nada de esto quiere ser una valoración de estos poetas ni de otros que no he nombrado. Es solamente una constante perdurable en estos años de centenarios en los cuales se han cumplido o se van a cumplir los de Tomás Morales, Saulo Torón, Alonso Quesada y Néstor en este orden supra sucesivo. Porque con el 1986 se da la culminación y la muerte, de momento, del primer gran período del surrealismo en Canarias: el cincuentenario, porque no se puede prescindir de nuestra vinculación tanto al pasado reciente, como al remoto, ya que literatura no es historia y la misma historia tiene caprichos que ni la razón ni el corazón conocen.

No trato de realizar un juicio valorativo de nuestros poetas. Eso no es en definitiva crítica literaria. Pero lo que sí es importante, —una vez superada la teoría de las estructuras, y sin que ésta pierda su

## *El hablar de poesía en Canarias es tocar una serie de heridas tan violentas como nuestros barrancos*

valor—, es el situar cada verso en su lugar y cada clave en el espacio donde se nos hace comprensible, el hombre frente al mar, p.e, y así, como diría Goethe, saber cómo, en el conjunto de lo infinito, lo idéntico encaja en donde su estrella le tiene destinado.

Pero siempre queda en el aire el encontrar la vía para la penetración profunda en nuestra poesía. El problema de "lo cotidiano" está planteado por Sánchez Robayna en su ensayo, con prólogo de Bleuca, sobre *El primer Alonso Quesada*.

*La poesía del Lino de los Sueños* en donde se señala como una de las constantes del poeta "por encima incluso de la valoración del recuerdo, que con ser mucha, no alcanza el grado de significación que obtiene, en esta concepción del mundo, lo cotidiano, la vida no tiene para Quesada otra alternativa que la de aceptar un destino marcado por la relatividad de la realidad".

Se contraponen esto a "lo raro" del modernismo. ¿Pero no forma parte de lo cotidiano, "la rareza" "de nuestra vida y de las personas que conocemos? ¿No es el mismo Alonso Quesada muy raro? Encontramos raro lo que no conocemos. Pero nuestras propias manías y rarezas forman parte de la poesía cotidiana de nuestras vidas, como poetas de nuestras islas.

Llegaríamos hasta afirmar que las dos corrientes humanas que convierten lo raro en cotidiano y lo cotidiano en extraño monumento de nuestra conciencia, son las columnas móviles de lo poético.

Muchas veces tiene más importancia estético-literaria escribir sobre poesía o vivir poéticamente, que escribirla, pero nuestros poetas han hecho muchas veces las tres actividades o funciones con un éxito total. Sánchez Robayna prefiere por ejemplo, cuando practica el difícil arte del florilegio, frecuentar la evocación de los bellos lugares de la infancia, como muestra muy patente de esa "sobreluminación" que el poeta crítico - ensayista, ve en nuestra poesía, todo ello enmarcado en nuestro paisaje insular con "la flor, la fuente, el pájaro, la planta" (Cairasco), "esta mañana alegre y deleitosa" (Viana), ¡Oh isla afortunada! ¡Oh fértil tierra / cuán grata y bella que a mis ojos eres /" (Viana).

¡Oh, cuán distinto, hermoso Teide  
[helado  
te veo y vi, me ves ahora y viste!  
Cubierto en risa estás cuando yo triste,  
y cuando estaba alegre, tú abrasado  
(C. del Hoyo)

Es un buen ejemplo del enlace-contraste entre el paisaje y el ánimo del poeta en un momento dado, y en cuyo transcurso podemos encontrar otra de nuestras constantes histórico —poéticas.

En la desgracia siempre se recuerdan los buenos tiempos y así aparece en las octavas reales de Alayón.

"En esta, pues, isla que opulenta / fue en otro tiempo maravilla extraña / existe Garachico, el cual se asienta / donde el Océano sus orillas baña / ...y el incendio volcánico que después arrasa su puerto.

Las seguidillas de las cuatro estaciones sobre La Laguna de Viera no muestran un tipo de poesía al que ya me he remitido, pues ningún poeta canario, por lo menos los que han sido importantes escritores, se ha desprendido de la sorna y el humor, y además en este caso lo cambiante del paisaje que no existe en otros puntos del Archipiélago adquiere más características especiales en La Laguna. Otros los ha cambiado la mano del hombre porque de la Montaña de Doramas que evoca, poca queda.

"Mas, ah, preciosos" árboles que lejos de daros / sucesores que os heredan, / no tememos, con mano temeraria / a golpes de las hachas insolentes, / derribar vuestros troncos venerables / que lloraran los pueblos que nacieron.

Como muy notable podemos subrayar que en la oda de Graciliano Afonso, al mar, primera personificación de nuestra determinante geográfica principal en las islas:

"Vestido el pecho de doblado cobre / y el corazón de roca adamantina /...".

"Negro - azulado ponto, rueda, rueda, sus sendas no las mide planta humana" / con una indudable vinculación al negro - mar de Homero.

Y José Plácido Sansón canta:

"Baña las costas de mi patrio suelo / un mar, rey de los mares de Occidente, / en él aún niño sumergí mi frente... /.

Y de la Montaña de Doramas nos vuelve a hablar Ventura Aguilar:

"Esta selva sombría / este recinto ameno / por donde, con sereno / paso, murmura la corriente fría / ...

Recuerdos que en José B. Lentini se hacen aún más evocadores de un pasado que va poco a poco desapareciendo.

“Oye: era un tiempo en que al tender la aurora / sus dorados encajes anhelaba mirar a la Natura / bañada en mil torrentes de luz pura / oír el trino alegre y meliodoso de la turba canora / e internarme del bosque en los ramajes... /”

Así cuando aparece Nicolás Estévez como maestro y pilar fundamental del llamado localismo ya habían transcurrido siglos de evocación de nuestro “paisaje - infancia” y lo llamó así por que en el trasfondo de esta poesía se traslucen los recuerdos infantiles o por los menos juveniles del poeta donde el retrato vivo de las islas va desde un barranco profundo y pedregoso, a una playa de secos arenales, a una fuente, una senda, una choza y un almendro de dulce, fresca, inolvidable sombra, la frase que ha hecho más celebre a don Nicolás Estévez hasta el punto de ocultar sus ausencias de Canarias, su vinculación a la Libertad y ese realismo de la claridad que tanto influyó en Galdós.

Su explicación está en su propio hermano Diego Estévez pues lo que cantan ambos son esos imborrables recuerdos de infancia: “Voy a formar con el alma / allá a mis años primeros”, / Voy a ver las frescas sombras / de los bosques de San Diego /. Y casi como continuación los versos de José Tabares Bartlett que habla de “los lugares que allá en la adolescencia / eran plaza y teatro a nuestros juegos / un camino, una trocha, una cañada / un barranco charcoso y covachuelo/”.

La infancia, la juventud, los viejos campesinos en los versos de Domingo Rivero a Tomás Morales y en el mismo Rivero otro paisaje amplio pero también íntimo para los que nos agarramos a estas rocas: “cuando el sol de la tarde sus rayos amortigua / y el muelle en sombra deja sus pálidos reflejos por las aceras toscas de la explanada antigua / siguiendo su costumbre van llegando los viejos /. Todo ello frente al interior de la isla donde Tomás Morales se recrea. “Y he recordado... el breve rincón de un pueblecillo / una casa tranquila inundada de sol / para volver al tema en que este poeta fue el maestro: “El mar es como un viejo camarada de infancia / a quien estoy unido por un salvaje amor, / yo respiré de niño. su salobre fragancia... versos en los que el mar, la niñez y la vejez se unen en una sola temática secreta que en otros poetas se encuentra) dispersa.

Y esto no evita la eterna ida hacia el mar también en otra edad y en otros versos porque el mar es el gran amigo de mis sueños, de nuestros sueños, y así vemos que en poesía y en todas las artes nos entrelazamos constantemente desde Néstor, con todas sus transparencias del agua, hasta Dámaso que, posiblemente, sin tener una conciencia clara de ello en el himno al caballo de su última exposición revive el mito talasocrático de los carros de Poseidón.

Por evitar muchas veces el confesar que somos los mismos de siempre y de todas las generaciones, inventamos la falacia de los estilos, de las épocas y hasta de las edades de cada uno y de nuestra geología. Falacia que en el caso del verso es natural desde su misma etimología porque en el verso está lo di - verso y lo contrario, versus, tan de ir y venir como la escritura griega del bústrofedon, de la pareja de bueyes al hacer los surcos, al poner la rima a su final, la aliteración constantemente y el ritmo que aguijona y descansa, en la arada de cada campo.

### *Señales de la poesía canaria:*

- *Sonoridad y misterio*
- *Desgarramiento insular*
- *Destierro y marginación*

A pesar de esta divagación poética por temas de las islas—, propios; como la aparición constante del Teide, de La Laguna de Agüere, de la Selva de Doramas, y del Mar Atlántico—, o universales, como el de la añoranza de la niñez y la juventud unidos al paisaje íntimo de los recuerdos, no quiero que todo ello nos impida llegar a ese fondo de todo lo poético donde Eros y Thánatos bullen y combaten por la sola presa de “yo a mi cuerpo” y de nuestra sombra. Ades y Proserpina gobiernan los infiernos del alma y depositan la semilla que ha de brotar en Primavera. Ellos, los mitos fundamentales, son la columna, el eje de toda la Literatura, sobre todo cuando se trata de reprimirla, desconocerla o burlarla. Oriana y Dulcinea, doble proyecto de comprenderlo todo y motores universales muchas veces perdidos entre las farragosas páginas eruditas de los críticos no pueden ser escamoteados así tan fácilmente. Detrás del paisaje campesino, un ritmo íntimo o urbano, de Tomás Morales, se esconden otras vidas. Y si no ¿para qué todo ello? Detrás, como una eterna sombra está Alonso Quesada: “¡Oh no morir ahora, que mañana el sol ha de brotar más luminoso” mientras atrás ha de quedar “por el sombrío corredor” “una perversa sombra rescatada”, que es muy distinta, pero contrasta con la *sombra* de Saulo Torón: “para estar más puro / huyo de mi sombra / cuando da en el muro”. Es casi el rasgo fundamental de la vida humana: todos huimos un poco de nuestra propia sombra constantemente.

Hacer un resumen análisis pendiente de toda la poesía canaria no es fácil y además es casi hacerlo de la universal manera de crear, llevar un prontuario constantemente sobre las significaciones o modos de significar de la poesía (creación) en Canarias es mirarnos a nosotros mismos y no poder hallarnos. Nuestro haber se concreta a aquella poesía escrita aquí y desde luego esto es parcial, en Canarias, de Canarias y para Canarias. Empezando por nuestros nombres, Atlántida, Atlantis, atlantes, atarantes, adrar, idraren, principado de la Fortuna, Islas de los Bienaventurados, Pradera de Asfodelos, Jardín de las Hespérides; un contar con la bella sonoridad de la onomástica de los dialectos hamíticos prehispanicos y aun de los postbetancurianos. Pero lo esencial es que la poesía exista, se oiga, guste o disguste, porque a veces también su valor se puede encontrar en lo que golpee.

La poesía canaria tiene también, además de esa herencia de sonoridad y misterio, de sol y duendes, un mucho de desgarradura provincial insular, de marginación y encuesta, de destierro y emigración. El bucio, siempre con ecos de mar, sería nuestro perenne símbolo, sin ánima, pero con eco. Esto ya ha sido transcrito a lo que podemos llamar canto general de esta tierra, desde Silvestre de Balboa a Agustín Espinosa. En éste el retrato de la isla de Lanzarote es el mejor poema que al parecer se ajusta a los términos del Canto General que hemos venido progugnando en donde el paisaje natural es la piedra miliar y la persona se mueve en él y fuera de él por la determinación de los poderes solares o de los ocultos como “el látigo sobre el pergamino falsificado de los camellos” o el de los versos sobre las axilas sin depilar de María Ana. Pero la afirmación de ese destierro de palabras y de luchas por las que vive el poeta canario y sus hermanos los que desde Homero, han escrito sobre Canarias lo resume de un golpe Agustín Espinosa al afirmar que “esta isla lejana, en la que ahora vivo, es la isla de las maldiciones”.

Pero cabría preguntar al comentarista: ¿lejana de quién? ¿No será el lejano el mundo que nos rodea y que a veces tenemos en nuestro interior? ¿No será, como ya se ha dicho, que el mundo es ancho y ajeno?

Otros escritores de la misma época también se sitúan en esta desesperación de isla y mujer de Pedro García Cabrera o habremos de afirmar, como Emeterio Gutiérrez Albelo que “todo el dolor del mundo / lo traigo en el chaleco /”.

ANTONIO DE LA NUEZ